

sino que se trata de presentar, analizar y comentar los textos de todas estas figuras a partir de su propio valor y mérito. Este enfoque o perspectiva desde la que se abre esta obra ofrece al lector la posibilidad de adentrarse en un conjunto de textos y personajes de difícil acceso. Esta dificultad radica en muchos casos en la falta de traducciones de las obras aludidas (las cuales han sido escritas en algunos casos en latín en otros en neerlandés) así como en la escasa difusión de las mismas. En casos concretos, tales como el de A. Koerbagh, debemos sumar a estas otras dificultades añadidas tales como la destrucción parcial de su obra a manos de sus contemporáneos, lo cual no es motivo de sorpresa si consideramos que causas políticas determinaron, en el contexto histórico del siglo XVII, la difusión clandestina de una gran parte de publicaciones innovadoras y radicales. Volviendo a la novedad del enfoque desde el que se proyecta esta obra bien podría decirse que no se trata ya de llamar la atención sobre la influencia que Spinoza pudiera ejercer en estos hombres ni a la inversa sino que se trata más bien de comprender aquello que les une a todos y que justifica el subtítulo de este trabajo. Todos ellos forman el espectro de una generación emancipada. Un lector cauto se preguntará sencillamente ¿emancipada de qué? La respuesta es clara y contundente, una generación emancipada, en la medida de lo posible, de la superchería o la ignorancia, esa costra polvorienta que evita que la piel de las ideas respire y se mueva. Peor losa es difícil de encontrar que aquella que la superstición carga en nuestros huesos, bastones blancos de ciego que se pudren por dentro corroídos por los necios gusanos silenciosos que en lo oscuro mastican ignorancia que escupen a doquier en los intestinos de nuestros pensamientos. No en vano, como Shakespeare diría, el orgullo es un perro ciego del que nunca estaremos a salvo. Entre este círculo de mentes ilustradas y aireadas se encuentran también no pocos personajes pintorescos que son presentados en el último capítulo de la obra. Christiaan Huygens, G.F. Stosch, el zapatero Marinus de Middelburg y el doctor Bliet que vivió gran parte de su vida en un molino, son algunos de los trazos ilustres que vienen a configurar el espectro del campo eléctrico de las ideas que pululan por el Siglo de Oro. Todos ellos comparten sin duda, tal y como Wittgenstein diría, un cierto aire de familia, el aspecto de una ilustración temprana en la cultura europea en la que se presentan sin tapujos conceptos dinámicos que no se dejan embadurnar por melazas progresistas ni evolutivas, tal y como sucederá en las ilustraciones posteriores. Ni utópicos ni místicos ni idealistas, tan sólo frente a frente, todos frente a un único enemigo, el más feroz para la especie humana, a saber, llámese ignorancia, mal, superstición, superchería o estupidez.

Esther ALVES LATOURNERIE

Breve reseña sobre *De nacht* (la noche), coloquio que tuvo lugar el sábado 18 de noviembre en el Nighttonw de Rotterdam bajo los auspicios de la Thomas More Academie.

Apartado apenas unos escasos minutos a pie del centro de esa pequeña Manhattan que es Rotterdam, la West Kruiskade abre un colorido surco hacia el Este de la ciudad. En el inicio de esta calle se encuentra el Nighthtown. Esta conocida sala de la ciudad parece anunciar el color que espera al final de la calle surcada de innumerables tiendas y pequeños comercios que exponen en el exterior la más disparatada gama de productos traídos de los más diversos continentes que pueda imaginarse. Pero unos pasos antes es preciso detenerse en el Nighthtown, local legendario de conciertos y actividades de esta pequeña ciudad, para saber un poco más sobre un grupo de teólogos, filósofos y escritores que se ha reunido en el interior de esta sala para dilucidar el significado de la noche.

11:30. Tras las cristaleras del salón principal exterior del local, los organizadores aguardan a los participantes mientras la infinita barra se llena de tazas de capuchino y miles de manos agitando cucharillas de azúcar y galletas. 12:00. Los participantes se retiran hasta el interior de la sala donde una higiénica moderadora intenta especificar el núcleo temático de la sesión que se aproxima. Las ponencias seleccionadas pretenden situarnos en una reflexión sobre el tiempo de la era industrial donde la economía de mercado ha abolido la diferencia entre noche y día con sus nuevos parámetros de tiempo laborable continuo al mismo tiempo que se pretende abordar la noche desde la experiencia escueta del cuerpo físico del paseante que cruza un panel en el que la luz y la noche se entremezclan como en un tablero de ajedrez fantasma movido por la mano oculta de un extraño relojero. La experiencia física de la noche parece conducirnos a un territorio en el que la oposición de las equivalencias noche y silencio frente a luz y Dios se difuminan. Las preguntas básicas que serán abordadas en este coloquio pueden ser resumidas en tres puntos principales, a saber: Cómo es la experiencia actual de la noche, cómo se experimenta el tiempo después de la posmodernidad y cómo entendemos teóricamente esas nuevas elaboraciones de la experiencia

Tras esta presentación se abre la sesión con la ponencia de la poetisa y escritora Esther Jansma que lleva por título *Bericht uit de nacht* (informe sobre la noche). A decir verdad no se trata de una ponencia al uso sino de una lectura en toda regla declinada con la maestría que sólo podría tener la simple claridad de los poetas y que tan sólo podemos trasladar al papel de modo fragmentario. Los pies imaginarios de los cerebros del público atraviesan los muros de la oscuridad dentro de un viento desordenado al que llamamos tiempo, danza de los pedazos que se agita desordenadamente y sin ley atravesando las paredes ciegas para contar lo inenarrable de la enseñanza de los muertos. Según el juicio de esta poetisa, nada es nuevo en esta ciudad sin luz donde las leyes no valen nada y donde las sombras de un profundo rojo envuelven en un espacio inflamado por el fuego el secreto de un corazón imaginado al final de un silencioso paseo.

12:30. Seguidamente el sociólogo-cultural (sólo los intelectuales son capaces de inventar estos armatostes de palabras que tienen menos utilidad que un calcetín viejo,

pero en fin allá ellos, yo me limito a transcribir) Rudi Laermans intenta reconstruir la experiencia mística del cuerpo en la noche urbana a través de los fragmentos de canciones, textos y películas que vendrían a esbozar el contexto del modelo del cuerpo perceptivo del hombre del final del segundo milenio bajo el título *Here comes the nigh de nachstad als moderne myte* (aquí llega la noche, la ciudad nocturna como mito moderno). Tras unas breves alusiones a los surrealistas franceses, especialmente Bretón, Laermans nos propone la ciudad nocturna como *topos* imaginario en el que circula una vida subterránea sujeta a las metamorfosis que pueblan el lado de lo oscuro. Dibujando una emancipación entre sombras el paseante urbano de estas cañerías subterráneas rueda solitario en una búsqueda que gusta de quedarse aletargada en su propia experiencia dentro de un cuerpo que deambula entre sus pasos, la noche y el silencio. En este marco, la noche reaparece interpretada como espacio social y socializador del deseo al abrigo de la oscuridad en donde una nueva naturaleza sale a flote en la penumbra de las sombras anónimas. El nuevo *exemplar* de hombre vislumbrado para el próximo milenio rebosa de alusiones de elegancia melancólica tejida de tristeza aristocrática y aderezada con un sofisticado gusto maquinaal propio de los tiempos de una nueva etapa industrial sin soportes visibles. El paseo de este sociólogo-cultural se cierra con referencias al ritmo extraviado de pies exquisitos, los del taciturno y siempre bien ponderado australiano Nick Cave (alma en pena al frente de la banda *The bad seeds*, autor entre otros de la novela que lleva por título *Cuando en asno vio al ángel* y responsable de uno de los volúmenes que forma parte del nuevo proyecto editorial de lo que podría llamarse una nueva entrega de la Biblia en fascículos), junto con los de un joven venido de Ohaio adepto a los taxis, café y cigarrillos, Jim Jarmush, además de otras alusiones más cercanas al campo intelectual tales como Nietzsche, Bataille y ese párroco moderno del surrealismo llamado Bretón (al que Dalí no dudó en dar por donde todos imaginan) .

Tras este vagabundeo por el panorama cultural actual Margret Brugmann, docente de bellas artes, comienza la nueva tanda de ponencias tras la escueta pausa del lunch. Bajo el título *Nachtvlinders en papieren tijgers* (mariposas nocturnas y tigres de papel) la ponente nos invita a entrar en la experiencia física del cuerpo de Nora, nuevo prototipo perceptivo del cuerpo postmoderno. El cuerpo de Nora aparece desposeído de todos los deseos en un marco donde la ausencia hace girar en espiral libremente un espíritu en movimientos tornasolados. La experiencia del frío aparece como punto central de este nuevo modelo de percepción en el que la indiferencia de la muerte se deja envolver por el silencioso mundo de los objetos. Ella vive en la noche la experiencia del cuerpo como un sepulcro y en un movimiento repentino gira una y otra vez y se siente como transportada por un avión. Modelo austero e industrial el dibujado por esta intelectual que nos sumerge en una nueva lectura de lo sagrado de la abstinencia como norma de conducta y de estilo, un estilo en el que lejos de iluminarnos nos anohecemos. Lo austero de esta interpretación del modelo de hombre postindustrial presentado a través de un cuerpo femenino imaginario

(como modelo de una nueva naturaleza) deja lugar, entre la indiferencia, el avión y los difuntos, para vislumbrar un futuro mas llevadero y menos denso que no vaya más lejos de lo que tenemos cerca y que es capaz de reconciliar los roídos rastros de un pasado oscuro con un futuro que ya existe en el presente de cada instante. Tras la intervención de M. Brugmann comienza la performance musical a cargo del saxofonista Frank Nielandes bajo el título *Night on earth*. Tras este descanso para los oídos y el aparato perceptivo que somos, al que comúnmente llamamos cuerpo, da inicio la ponencia de *Doorwaakte nachten* a cargo del filosofo Ger Groot. Decididamente el contenido de la intervención del profesor Groot no podía ser más oscuro, como suele ser costumbre de intelectuales, de una oscuridad tal que el tedio que produce invita incluso a la siesta. Prosaico y lúgubre, metafísico, que dirían los filósofos, el contenido de la intervención nos presenta un éxtasis religioso ligado al aburrimiento y al tedio que no es difícil de entender. A partir de reinterpretación de algunos extractos de la obra de Bataille se nos presenta una visión de la noche mística dentro del burdel al que llamamos mundo en el que la experiencia del éxtasis se debate entre indiferencia al mundo y al aburrimiento, o como diría el propio Bataille, entre el aburrimiento y la sífilis. Lo infinito de la experiencia fluctuante entre el vacío de contenidos y un saco de vocablos hueros sumirían a cualquiera en el más profundo adormecimiento producido por la infinita indiferencia que los discursos de intelectuales ocasionan en cualquier auditorio razonable, sagrado y sano tedio de la indiferencia. Las alusiones a modo de cierre a la indiferenciación entre la vida y la muerte en el orientalismo de Zaratrusta y la lectura del concepto de eternidad en la obra de Nietzsche no hacen sino añadir bicarbonato tras una cena mal servida. Afortunadamente se trataba del concepto de eternidad y no de algo que fuera más allá del concepto y como todo lo que empieza acaba en breves segundos y tras unas cabezadas, el cuerpo vuelve a su sitio después de sufrir los finitos tormentos producidos por tanta necesidad intelectual.

Tras la siesta, llámese éxtasis de la indiferencia perceptiva, tanto da, el teólogo Frans Maas nos presenta una sencilla y aguda lectura e interpretación del encierro religioso en la reclusión de la vida del convento a través de las experiencias personales de Santa Teresa de Avila y San Juan de la cruz. Bajo una exposición que lleva por titulo *Mystieke nacht* (la noche mística) este teólogo nos presenta una versión naturalista del éxtasis religioso como experiencia de la intimidad que estalla en lo oscuro de la noche bajo la protección monástica del cierre hermético. El rapto divino del cuerpo como experiencia primordial religiosa que se experimenta en un recodo de intimidad invadida por los dioses en medio de un interior vacío. Esta lectura de la mística religiosa acerca el cristianismo a corrientes más paganas en las que los rituales nocturnos juegan un papel primordial en la experiencia física de la percepción de lo sagrado. La noche aparece como caos en el que se articulan otros órdenes que se conjugan en silencio con un mundo que ha roto sus frontera desde dentro, lo cual le lleva a pensar a este teólogo que Dios y su obra es Dios. A juzgar por esta

última afirmación lo más sagrado del coloquio no fueron las palabras sino la música que sigue al silencio.

Y finalmente, tras la magistral ejecución de la segunda parte de la performance musical, el cóctel (*borrel*) de cierre nos espera y, tras el, la calle entera para andar toda la noche. Fuera del local hace frío y el cielo en la West Kruiskade se ha oscurecido, es de noche y los intelectuales ya se han ido con sus ideas oscuras y sólo queda el color infinito y difuminado atravesado por el rastro de los tranvías amarillos y los pasos de los anónimos paseantes.

Esther ALVES LATOURNERIE

SCHOPENHAUER, A., *El dolor del mundo y el consuelo de la religión*, Estudio preliminar, traducción y notas de Diego Sánchez Meca, Madrid, Alderabán, 1998, 302 págs.

Si, como es sabido, de la obra principal de Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, no se vendieron de su primera edición más de cien ejemplares, *Parerga y paralipomena*, publicada 32 años más tarde, encuentra, por el contrario, un público muy receptivo y se convierte, hasta hoy, en el libro más popular de Schopenhauer. Y es curioso que lo que contiene esta obra no son más que comentarios y breves desarrollos a conceptos e ideas formulados en aquella obra principal. Tal vez el éxito de los *Parerga* se deba a su estilo accesible, caústico y literariamente muy cuidado, o también al tratamiento selectivo de determinados temas de interés siempre vivo. Por ejemplo la religión.

Lo que ofrece el libro que presentamos es una espléndida traducción de los párrafos que Schopenhauer dedica, en su última obra, a la teoría del dolor del mundo y a su opinión sobre el consuelo que pretenden proporcionar las religiones. Además, los textos de Schopenhauer van precedidos de un amplio *Estudio Preliminar* del profesor Diego Sánchez Meca, de la UNED, que lleva por título: "Schopenhauer y su idea de la religión como metafísica para el pueblo". Según este estudio, la metafísica de Schopenhauer se presenta como una filosofía de la voluntad en la que se combinan elementos del romanticismo, del platonismo, del kantismo y del pensamiento religioso de la India, todo ello bajo el signo de una radical negatividad y de un ateísmo esencial. En buena medida, ese irónico despreciador del mundo y del hombre que fue Schopenhauer, consideraba las religiones como filosofía para barberos, chachas y aprendices de boticario, si bien reconoce su utilidad educativa y, sobre todo, que ofrezcan de manera alegórica, mediante mitos y ritos, verdades accesibles a mentes incapaces de comprender las formulaciones filosóficas.

Schopenhauer parte de la filosofía kantiana y de su reducción del conocimiento al mundo de los fenómenos, si bien, siguiendo también a Kant, es sensible a la nece-